

**PABLO JAURALDE POU, *Métrica española*, Madrid, Cátedra, 2020.**

**P**ara el estudioso de la literatura, y más en concreto de los textos poéticos, la aparición de un nuevo manual de métrica es siempre una noticia acogida con agrado, pues permite volver a revisar viejos temas con nuevos enfoques. El profesor Jauralde Pou nos presenta un nuevo manual de métrica española que los filólogos, tanto neófitos como consagrados, podemos tener como referencia cada vez que nos acerquemos a un poema con espíritu crítico. Sin embargo, el propósito de este manual no es solamente el de exponer de forma organizada las ideas que cualquier estudioso de la poesía debe tener delante en todo momento, sino que también se generan en su seno ciertas discusiones sobre temas debatidos de la métrica que hacen aún más interesante la lectura de la obra.

Como explica el propio autor, «[u]na nueva Métrica es tarea que se debe cumplir solamente al cabo de muchas lecturas, o después de haber asimilado muchas de las opiniones y ensayos sobre un campo siempre lejano, algo difícil» (p. 9), requisito que cumple con creces, tal y como demuestra la gran cantidad y variedad de citas que ilustran los ejemplos de cada apartado. Antes de entrar en el análisis de la obra, cabe destacar que la mayor parte del texto se corresponde con el *Manual de métrica española* que el propio autor había publicado hace tiempo junto con Elena Varela Merino y Pablo Moíño Sánchez (Castalia, 2005), algo que él mismo señala (p. 13). Sin embargo, esto no implica que el texto sea simplemente una copia literal del anterior, sino que este nuevo manual añade información que el profesor Jauralde ha ido trabajando y recopilando en los últimos años, y que enriquece las reflexiones que el lector se encontrará entre sus páginas.

Dicho esto, en primera instancia se debe destacar que la estructura de la obra tiene un sentido de conjunto que se aprecia desde el inicio: tras la introducción y la explicación de las convenciones, símbolos y abreviaturas, hay una primera parte dedicada a la teoría y una segunda parte dedicada a los repertorios, es decir, al análisis de cada tipo de

verso y estrofa, con ejemplos concretos y discusiones sobre la realización de los mismos.

Dentro de la primera parte, el capítulo primero es el que contiene como tal la teoría sobre la métrica, siguiendo un orden lógico que permite al lector ir añadiendo información a medida que avanza con la lectura, sin perder el hilo conductor en ningún momento: se trata al inicio de la distinción entre verso y prosa, y posteriormente se avanza ya con el verso bien delimitado. Entra en asuntos relacionados con la fonética, elemento al que dedica la suficiente atención, teniendo en cuenta la importancia que tiene para el correcto estudio del verso. A medida que avanza el capítulo se puede ver cómo se traslada de las unidades más elementales hasta las más complejas: los componentes básicos del verso, los grupos métricos y las sílabas, y la denominación de cada tipo de verso. Además, en esta explicación encontramos también la aclaración del sistema, tradicional, que utiliza para señalar los acentos en cada verso, así como la delimitación, elemental, entre los acentos extrarrítmicos («aquellos que preceden o suceden a otro acento rítmico canónico», p. 48), los acentos de intensidad («los que definen la naturaleza del verso», p. 50) y los de apoyo («los que se necesitan para realizar el verso, pero que rara vez vienen señalados desde la prosodia», p. 50). Ya en este apartado inicial de teoría se esboza un problema que el autor mencionará en diversas ocasiones: el del versolibrismo. Se esfuerza, como veremos más adelante, en diferenciar el versolibrismo trabajado del que no lo es, o directamente en demostrar que no existe el verso libre entendido como creación sin reglas de ningún tipo; en definitiva, diferencia aquel que se apoya en una reflexión y conoce la tradición del otro, mucho más común, que se da precisamente por desconocer las normas más elementales. Continúa aclarando conceptos e ideas, como «poesía irregular», la diferencia entre pausas y hemistiquios y otras cuestiones que son fundamentales para poder abordar el análisis métrico de los textos literarios, tales como las particularidades del endecasílabo, la relación entre la prosodia y el ritmo y un subapartado final con un resumen de siete reglas básicas: la necesidad de un acento de intensidad cuando se exceden las tres sílabas seguidas; la reestructuración de los acentos cuando se dan dos o más seguidos; la posibilidad de señalar la acentuación mediante una introspección por parte del hablante nativo; la aparición de acentos de apoyo cuando se dan las mencionadas tres sílabas sin acento de intensidad; la relación directa entre número de sílabas y número de acentos en el verso; la posibilidad de establecer un cuadro

de posibilidades rítmicas para cada tipo de verso y la frontera del endecasílabo en español, verso más rico que aún no necesita romperse en hemistiquios; y por último, la constatación de que muchas de las combinaciones rítmicas que se dan en estos cuadros son poco o nada llevadas a la práctica.

Tras este primer capítulo, que contiene una densidad de conocimiento digna de reseñarse, podemos leer un breve apartado de bibliografía (el capítulo dos), ordenada cronológicamente, en el que se constata lo que veíamos al principio: el gran conocimiento que tiene el autor en materia de métrica. Es aquí donde podemos apreciar que este manual se sostiene a hombros de toda la tradición de teoría sobre métrica que se viene dando ya desde Santillana, Nebrija y Encina, y que llega a los manuales más autorizados y trabajados del último siglo: Henríquez Ureña, Navarro Tomás, Jakobson, Quilis, Baehr, Domínguez Caparrós o los propios artículos que Jauralde Pou ha ido publicando con el tiempo en *Rhythmica*.

Comienza entonces la segunda parte, continuando con el capítulo tercero, constituido por un par de páginas dedicadas a aclarar algunos conceptos comunes utilizados para analizar textos poéticos. Tras esto, los siguientes párrafos, que componen el cuarto capítulo, están dedicados a tratar sobre los tipos de rima que existen para que el lector pueda comprender que no todo se reduce a consonante y asonante. Hay, como muestra el autor, otras posibilidades más complejas, en las que la rima exige al poeta cierto grado de deconstrucción del lenguaje, en el que se fuerza la sintaxis y la morfología para lograr resolver rimas que de otro modo hubieran sido imposibles.

Estos dos breves apartados aclaratorios son necesarios para los dos epígrafes siguientes, que contienen la mayor parte de la información de esta segunda sección. El quinto capítulo lo dedica el profesor Jauralde a hablar de los versos, sus tipos y variedades. Aquí encontramos un orden lógico, de menor a mayor, empezando por los bisílabos y terminando por los versos mayores que el alejandrino, con algunos subapartados finales dedicados al versolibrismo, los versículos y las series rítmicas. Entrar a analizar cada uno de los subapartados excedería la extensión pretendida para esta reseña, pero sí cabe destacar el *modus operandi* que sigue en cada uno de ellos: comienza con una introducción más teórica, en la que el lector puede hacerse una idea de cómo y cuándo se usó, en la historia de la literatura española, ese tipo concreto de verso, para después proceder a analizar el cuadro de posibilidades de acentuación, indicando el término que se le da a cada secuencia (heroico, melódico, sáfico, enfático), llegando a indicar los

que son plenos, largos, puros, cortos, difusos, semiplenos, etc., con un nivel de precisión que se echa en falta en otros manuales de métrica anteriores.

El sexto capítulo, que es el último como tal, trata sobre los tipos y variedades de estrofas. Tras una breve introducción teórica sobre las estrofas y el poliestrofismo, comienzan de nuevo, ordenadas de menor a mayor, las explicaciones por subapartados sobre las estrofas que el lector se puede encontrar al analizar un texto poético: desde los poemas o estrofas de un solo verso, hasta las estrofas de doce versos, punto en el que pasa a las estrofas formadas por otras y finalmente las series y otras composiciones. La forma de operar en cada uno de los tipos de estrofa es la misma que con los versos: una breve introducción sobre cómo se usó en la historia de la literatura española y un largo repertorio de ejemplos con estrofas del número señalado de versos, con cada tipo de verso. En algunos casos especiales, como la estrofa de cuatro versos, se detiene el tiempo necesario en explicar y analizar también las que tienen nombre propio por conocidas y usadas, como la estrofa sáfica (p. 336), la estrofa de la Torre (p. 337) o la estrofa alcaica (p. 339). Cierra la obra un epílogo que reflexiona sobre la importancia de la métrica, así como sobre la belleza de su estudio.

Mediante este breve repaso por el esqueleto de la obra, podemos concluir que el manual del profesor Jauralde es sin duda útil, metódico en su construcción y coherente en su estructura. Sin embargo, quedarse ahí sería despreciar parte del trabajo que el autor ha realizado al incidir sobre algunos puntos concretos de los estudios de métrica.

Por un lado, en este manual el lector encuentra reflexiones interesantes y de gran actualidad sobre el versolibrismo en la poesía contemporánea. Según dice el propio autor, siempre midiendo muy bien el comentario:

en poesía contemporánea, cuando el versificador desdeña el ritmo, rima, isosilabismo, etc. se acoge como a sagrado al refugio final de la melodía y entona cuidadosamente los versos, para mostrar que, aun sin aquellas muletas tradicionales, «suenan bien» (p. 29).

Este tipo de afirmaciones se puede encontrar en diversos subapartados a lo largo de la obra, con los que Jauralde pretende abordar el complejo tema del verso libre (difícil frontera entre la creación poética y la prosa con ínfulas de verso) desde distintos enfoques. Hablando sobre el problema que supone no conocer a fondo la tradición a la hora de decidir si ir con o contra ella, asegura tajantemente: «Este es el caso

de la mucha, abundante y pésima poesía que, al arrimo del llamado «verso libre», se compone despiadadamente» (p. 276). Aun con todo, el ejercicio que practica aquí el autor no es el de desechar todo el versolibrismo, sino el de diferenciar el que está trabajado y asentado sobre un conocimiento de causa de aquel que no lo está. Para mostrar esto, suele acompañar sus reflexiones con una nómina de autores contemporáneos que utilizan el verso libre con la suficiente experiencia y reflexión.

Por otro lado, y dentro de uno de los epígrafes sobre el versolibrismo, Jauralde recupera una propuesta que para el lector desapercibido puede no ser más que una nota que no se vuelve a mencionar. Explica el autor: «Ante todo existió y existe un verso anisilábico [...] en la poesía tradicional y popular», para más adelante señalar:

Es notable, y así lo dije en mi reseña de la *RFE*, que en la reciente y densa *Historia de la métrica medieval castellana*, coordinada por Fernando Gómez Redondo [...], se haya descartado, en realidad, esa modalidad, mucho más ajustada a formas de expresión popular (p. 55).

En efecto, ahí queda el apunte, que remite a una polémica entre ambos profesores desde, por lo menos, la publicación mencionada de Gómez Redondo<sup>1</sup>; sin embargo, no es una disputa aislada, sino que entronca directamente con el debate sobre la regularidad métrica y el anisilabismo de la poesía medieval, que en el siglo pasado produjo ríos de tinta en torno a obras concretas, como es el caso del *Cantar de Mio Cid*. A la reseña mencionada de Jauralde<sup>2</sup>, respondió Gómez Redondo con otro artículo<sup>3</sup>, cuya propuesta vuelve a ser negada en este manual con la cita anterior. En la muy reciente obra de Gómez Redondo sobre la poesía medieval castellana<sup>4</sup> no se vuelve a mencionar la posición de Jauralde, quizás por falta de tiempo para reaccionar ante este manual, o quizás porque se da el tema por zanjado, constatando que las vías de interpretación de la poética medieval son diametralmente opuestas en ambos autores. Dada la cantidad

<sup>1</sup> GÓMEZ REDONDO, Fernando (coord.), *Historia de la métrica medieval castellana*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2016.

<sup>2</sup> JAURALDE POU, Pablo, «Reseña de: Fernando Gómez Redondo (coord.) (2016): *Historia de la métrica medieval castellana*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 1256 pp.», *Revista de Filología Española*, XCVII, 1 (2017), pp. 241-248.

<sup>3</sup> GÓMEZ REDONDO, Fernando, «La “vieja métrica” medieval: principios y fundamentos», *Revista de Filología Española*, XCVII, 2 (2017), pp. 389-404.

<sup>4</sup> GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana. Tomo I. La trama de las materias*, Madrid, Cátedra, 2020, pp. 28-33, 81-86, 288-305 y 544-551.

de bibliografía, lecturas y conocimientos que es necesario manejar para poder entrar en el cruce de argumentos sobre este tema en concreto, no me atrevo a aumentar las páginas sobre esta diatriba con mis propios razonamientos, menos aún en el escueto espacio de una reseña; sin embargo, esto no obsta para que cierto grado de anacronismo defendido por el profesor Jauralde y una argumentación impecable basada en testimonios abundantes de poética medieval por parte del profesor Gómez Redondo, me lleven a posicionarme de parte de este último. Defiendo, por tanto, que puede considerarse un error de este manual el hecho de reducir a un comentario sucinto lo que debería ser una argumentación más extensa sobre la interpretación de la métrica medieval, que según la bibliografía citada de Gómez Redondo se basa en sistemas isométricos, isosilábicos o isorrítmicos, dependiendo de las corrientes, épocas e intenciones que persiguiese el poeta.

Dicho esto, que no pasa de ser una opinión, hay pocos aspectos que se le puedan reprochar a la obra. Principalmente derivados del paso de la edición de 2005 a la actual se encuentran en el texto algunos anacolutos que se solucionarían con la debida puntuación. Además, la forma de citar la bibliografía varía a lo largo de todo el libro, y esta falta de sistematicidad puede llegar a confundir al lector que busca las fuentes, especialmente cuando se cita un texto de forma literal sin indicar la página concreta de la que se ha obtenido (p. 78). Otro caso similar se da con referencias que no terminan de satisfacer al lector que busca contrastar la teoría y la práctica. Hablando sobre la posibilidad de la secuencia 6+7 en los tridecasílabos, con acento en quinta en el primer hemistiquio, ofrece la siguiente referencia, sin concretar más: «Y conozco un caso de largo poema en tridecasílabos, sobre el azúcar, muy reciente, me temo que escrito a tales efectos» (p. 231). En otro punto, en fin, da como fuente de bibliografía para la que él llama «guerra de los alejandrinos» su propio blog en Internet (p. 246), donde analiza diferentes soluciones.

Todos estos errores menores –si se quieren considerar como tal, ya que algunos, como el último, no tienen por qué serlo en absoluto– no menoscaban el valor final del conjunto, y si los señalo aquí es con la intención de ofrecer la posibilidad de mejorar pequeños aspectos de cara a una nueva edición, así como la de proporcionar una visión lo más objetiva posible del manual. Debe tenerse en cuenta, ante todo, que la elaboración de un manual de este calibre no es tarea fácil, y siempre debe celebrarse. En este caso, el profesor Jauralde Pou nos ha dejado una obra que reúne las virtudes de todo buen manual, pues

es manejable y al mismo tiempo condensa entre sus páginas la información necesaria para que podamos hacernos un panorama bastante completo de los debates, enfoques y términos que el filólogo debe manejar siempre que se acerque al texto poético con intención de analizarlo y entenderlo.

MARCOS GARCÍA PÉREZ  
Universidad Autónoma de Madrid

**RODRIGO OLAY VALDÉS, *El endecasílabo blanco: la apuesta por la renovación poética de G. M. de Jovellanos*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2020.**

Aunque sus métodos y objetivos puedan parecer muy dispares, es indudable el beneficio que los estudios de Métrica y Poética proporcionan a las investigaciones de crítica textual, y así se comprueba en multitud de trabajos. Tal es el caso de *El endecasílabo blanco: la apuesta por la renovación poética de G. M. de Jovellanos*, de Rodrigo Olay. El autor, especialista en Feijoo y el siglo XVIII, además de reconocido poeta, ha escrito una monografía que aúna la amplitud de referencias bibliográficas con la precisión de sus planteamientos y conclusiones, y la ambición de sus objetivos con la brevedad expositiva. Gaspar Melchor de Jovellanos se nos presenta en él como el teórico fundamental del endecasílabo blanco, dentro del movimiento de superación del conceptismo barroco que tiene lugar en la poesía del siglo XVIII. Sus ideas sobre la tipología y empleo de este tipo de verso se encuentran recogidas en una serie de borradores y cartas que, entre 1773 y 1797, escribió a algunas de sus amistades. Si bien estas ideas ya habían sido objeto de estudios previos, el libro de Rodrigo Olay tiene la originalidad de presentar un análisis detallado de la frecuencia estadística con la que aparecen las distintas formas métricas, los tipos de verso y, dentro de los endecasílabos, sus distintas variedades, en la obra de Jovellanos a lo largo de sucesivos decenios. Los resultados de este recuento se recogen en exhaustivas tablas de porcentajes y sirven para extraer de ellos conclusiones más generales, según el modelo de Griswold Morley y Bruerton en su estudio sobre Lope de Vega, mencionado expresamente por Olay como ejemplo de datación y reconocimiento de autoría basado en los usos métricos de un autor. Efectivamente, estos datos se aplican a la resolución de tales problemas y, en concreto, le permiten fundamentar la atribución de la